

7. El envío de catequistas

Celebración para comienzo de curso desde el ofrecimiento y la acción de gracias por su llamada

1. Presentación

Lector 1: Comienzo del curso...Siempre hemos dicho que un nuevo curso es como una hoja en blanco por escribir. Día a día la vamos llenando, bien o mal. Muchas veces lo hacemos influidos por las mil invitaciones que se nos hacen a diario, imprevisibles unas, otras más o menos buscadas.

Lector 2: En nuestra vida entran en juego permanentemente unos factores determinantes: la mirada – el corazón – la actividad... Los catequistas estamos llamados a ser maestros de la mirada, para poder enseñar a ver a Dios con ojos contemplativos. Maestros del corazón, para amar en todo y en todos. Maestros de saber actuar sirviendo con alegría, movidos con el motor del amor.



2. Ofrecimientos

a) Ofrecimiento de los catequistas:

Lector 1: Por eso, comenzamos hoy nuestra celebración, poniendo ante ti, Señor, estos tres signos, para que nos ayudes con tu presencia y ayuda a ser dignos representantes tuyos ante nuestros niños.

Presentan las tres imágenes de ojos, corazón y manos



Oración: Señor, al comenzar el curso, te presentamos nuestras personas. Sabemos que estamos en las miradas de los niños. Sabemos que más allá de nuestras palabras, nuestra vida es testimonio permanente de credibilidad. Bendice nuestras miradas, para que sepan mirar como Tú, alimenta nuestro corazón con tu amor y dirige todos nuestros pasos con tu inspiración y tu fuerza, por encima de nuestra debilidad. Amén.

b) Ofrecimiento del proyecto de catequesis:

Lector 2: Y junto a nuestras personas, vamos a presentar al Señor el proyecto de este curso. Para que toda nuestra preparación y trabajo, parta siempre de su inspiración y lo acompañe con su presencia.

Presentan el Proyecto de Catequesis o un dibujo que lo represente



Oración: Hoy queremos pedirte, Señor, por nuestros proyectos y deseos; por todo lo que tenemos programado. Que sea un instrumento válido para que anunciemos tu Buena Noticia a las personas que nos has encomendado. Y que Tú siempre seas el gran Proyecto de nuestras vidas por encima de todas nuestras programaciones y proyectos. Amén.

c) Ofrecimiento de los padres de familia

Padre de familia: No podemos faltar nosotros, los padres, en este momento de echar a andar la catequesis de nuestros hijos. Sabemos lo importante que es su formación y estamos agradecidos por todo lo que queréis aportar desde la Parroquia. Pero somos conscientes, o deberíamos serlo, de que los principales catequistas somos nosotros en nuestra familia y en nuestra vida diaria. Por eso, nuestra presencia en esta celebración es importante. Y rogamos que también nos tengáis en cuenta para rezar con vosotros y para que pidáis a Dios que nos ayude a realizar nuestra labor, desde un verdadero proyecto de vida cristiano familiar, compartido con la Parroquia.

Oración: Señor, tú que viviste 30 años de tu vida en familia y recibiste a través de tus padres inspiración para tu vida. Ayuda a todos los padres de estos niños, para que

sean verdaderos catequistas en sus hogares. Que sepan acompañarles, junto con la Parroquia, en su proceso de crecimiento en la fe hacia el encuentro contigo como miembros de la Iglesia. Amén.

3. Reflexión

Sabemos de memoria que lo importante no es cuántas cosas hago, sino el por qué las hago. Guardemos un momento de silencio para reflexionar en torno al por qué vivo y desde dónde. ¿Veo a Dios presente en mi vida? ¿Veo a Dios presente en las personas, cosas y acontecimientos? ¿Me hacen sentirme y vivir más cerca de Dios y de los demás? ¿Acostumbro ser agradecido con Dios? Guardamos un momento de silencio para reflexionar y para poner nuestro curso en sus manos, mientras escuchamos la canción “Te seguiré”. (Alejandro Labajos, en el álbum “A tu modo. Canciones ignacianas”, pista nº 2, Ed. San Pablo, Madrid 2010): <https://www.youtube.com/watch?v=Y9iDD5ET1b4>

*Te seguiré adonde me lleves,
sin adelantarme, sin forzar el paso.
Sabiamente ignorante iré donde no sé.
Puesto el corazón en tí, te seguiré...*

4. Preces

Oremos, hermanos, a Dios, por las necesidades de la Iglesia y del mundo, por nosotros y, de modo especial por quienes se dedican a la tarea de catequizar.

- Por la Iglesia, para que sepa anunciar el Evangelio a todos los hombres, desde la compleja realidad que nos toca vivir en el mundo, roguemos al Señor.
- Por todos los que trabajan en la obra de la evangelización y la catequesis, para que sepan adaptarse y responder a los nuevos tiempos siendo testigos fieles del evangelio, roguemos al Señor.



- Por todos los niños y jóvenes que forman nuestros grupos, para que el Espíritu Santo los ilumine y los acompañe, roguemos al Señor.
- Por los padres de familia, para que sean conscientes de su misión de transmisores de la fe y sepan ser los primeros catequistas de sus hijos, en unión a sus parroquias.
- Por todos los que nos hemos reunido, para que el Señor nos acompañe en nuestro trabajo a lo largo del curso con los niños que Dios pone en nuestras manos, roguemos al Señor.

Oremos: Ayúdanos Señor en nuestras limitaciones. Tú que nos llamaste y nos elegiste por encima de nuestros fallos y deficiencias, te damos gracias por la invitación a seguirte y por nuestra misión de ser transmisores de tu Evangelio. Y asístenos con tu Espíritu y tu presencia. Amén

5. La Palabra: Lc. 10, 1-6 (misión de los setenta)

6. Oración del envío:

Sacerdote: Señor, Dios nuestro, que has confiado a tu Iglesia la misión de anunciar el evangelio de Jesucristo a todos los hombres. Envíanos tu Espíritu, a fin de que sepamos cumplir bien nuestra misión.

R/ Amén

Sacerdote: Haznos verte en todo y en todos. Llena nuestro corazón de tu amor.

R/ Amén

Sacerdote: Inspira nuestros pensamientos y palabras y concédenos la alegría de poder colaborar en la misión e tu Hijo. Amén.

R/ Amén

Y que la bendición de Dios...

7. Oración final

Puede terminarse con la oración de Carlos de Foucault, leída por todos

Padre, Me pongo en tus manos.

Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere.

Por ello te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo, con tal de que se cumpla tu voluntad

en mí y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.

Te encomiendo mi alma.

Te la entrego con todo el amor de que soy capaz,

porque te amo y necesito darme,

ponerme en tus manos sin medida,

con infinita confianza,

porque tú eres mi Padre. Amén.

Alberto Pérez Pastor, S.J

